

Reseña

“*Tarongeta*” *vol dir taronja petita* por Bosch, L., Llop, I.L., Güell Bou, F., Fusté Suñé, R., Gimeno, J., Climent i Rovira, J.A., & Torra Sans, I. (2013). Barcelona, Godall Formacions, 128 páginas, €16. ISBN: 9788494162305.

Marcello Belotti
Universitat Autònoma de Barcelona
Barcelona, España

Reseña recibida 26 de febrero de 2013; aceptada el 6 de marzo; versión final el 8 de marzo

“*Tarongeta*” *vol dir taronja petita*, publicado por Godall Editorial en 2013, incluye seis textos finalistas del concurso “El català pel món”. Los autores son jóvenes profesores catalanes, todos nacidos entre la década de los setenta y la de los ochenta, algunos también son investigadores, escritores, poetas, que han vivido la experiencia de enseñar su lengua en los más diversos lugares del mundo. Los lugares que comparecen en estos relatos-reflexiones son Cerdeña (con una excursión de la memoria a Nápoles y a otra localidad de Centro-Sur italiano), Rusia, Irán y Kuala Lumpur, en Malasia, Francia, Croacia, Hungría y Corea.

Los seis jóvenes profesores manifiestan, sin embargo, temperamentos y formas de vivir estas experiencias muy distintas, incluso opuestas. Por lo tanto, es necesario hacer hincapié en cada uno de estos textos, a fin de captar el sentido de la experiencia y de la vida de cada autor, y de las características esenciales de su escritura.

La trucada

El relato ganador del primer premio es de Iban León Llop, autor de libros, de poemas, traductor de poetas italianos contemporáneos, profesor en Cerdeña de catalán, quien enseñó también catalán y castellano en Nápoles. El protagonista del relato, narrado en tercera persona, es escritor, evidentemente su alter ego; hay también un *alter ego* del *alter ego*: el hombre. El escritor y el hombre mantienen en el cuento una relación dialéctica: cuando el escritor se inclina a hacer o pensar ciertas cosas, interviene, a veces, el hombre para contradecirlo y sugerir una opción diferente.

La narración empieza en la habitación del escritor en Alguero. En el teléfono hay una llamada de hace dos horas. Probablemente se trata de una llamada perturbadora, que puede traer dolor. El hombre, *alter ego* del

escritor insta a éste, que piensa en otras cosas, a que se dedique a escribir sobre la vida y sobre sus experiencias, y el escritor acepta. Vuelve a su memoria, entre otras cosas, la dolorosa muerte de un amigo, Manuel García Grau, también escritor.

Sin embargo, el recorrido de la memoria se extiende pronto a Valencia y a los valencianos, con consideraciones irónicas con respecto a la visión hipercrítica y autocrítica de los mismos, sobre la honestidad y la deshonestidad, en todos sus matices.

Después, la reflexión se conecta con la elección que hace el honesto filólogo, o escritor, o profesor de catalán, que se va fuera de su tierra para enseñar su lengua. Su mente vuela, entonces, a Nápoles, y llega hasta a Lamezia Terme, donde lo espera un hombre que lo conduce a un cuartel de los *Carabinieri*, en el cuál vive la curiosa aventura de tener que traducir documentos de personajes españoles involucrados en negocios sucios con mafias italianas, en concreto con la *'ndrangheta*, la terrible organización criminal calabresa. Finalmente la narración, circular, vuelve a Alguero. Como se ha visto, la narración no evoluciona de forma lineal, sino con la forma temporal y espacial de un itinerario circular, cuyo final enlaza con el principio.

El cuento es denso en encuentros, imaginarios o que realmente sucedieron, entre el protagonista escritor y otros escritores, no sólo catalanes. La literatura se transforma continuamente en vida, la vida se distancia haciéndose literatura. El viajero que se mueve con ligereza e ironía, de una a otra, pasando, incluso, por acontecimientos dramáticos.

Alguero, en donde el protagonista reconoce raíces lingüísticas comunes con Cataluña, y que, por una extraña y significativa desorientación espacial, parece, por un momento superponerse en su mente con la comarca catalana del Empordà, es el lugar donde la enseñanza del catalán adquiere una particular importancia. Siempre poniendo en escena al alter ego, el escritor, el autor concluye esta experiencia con las siguientes palabras: “Recorda bons moments, el nostre escriptor: els alumnes que han decidit anar a Catalunya i s’hi han quedat, els alumnes que intenten treballar amb el català, tot i les dificultats que s’hi presenten dia sí i dia no” (p. 26). Una visión muy positiva y prometedora de la enseñanza.

Mientras el escritor está pensando en esto, recibe una llamada telefónica. Se trata de una llamada que conlleva algo inquietante. El escritor contestaría, sin reflexionar demasiado; pero el hombre tiene miedo de oír la voz del que llama.

La llamada del teléfono es, claramente, el símbolo de la voz perturbadora de la vida real, que irrumpe en la memoria, en el descanso, hasta en la escritura, y puede herir de improviso al hombre.

3 en 1

El relato que ganó el segundo premio, *3 en 1*, es de Ferran Güell Bou. El tono de esta narración es muy distinto del anterior, más lírico, a veces se tiñe de pesimismo, de percepción aguda del propio aislamiento en un país en el que uno no se puede comunicar.

Sabemos, a través de la breve autobiografía del autor, que su experiencia de enseñanza en Rusia e Irán tiene su origen profundo en una edad casi infantil, en la que él inventaba idiomas y países fabulosos. Pero, pese a este interés antiguo, en sus páginas se evidencia a veces una especie de extrañamiento desolador que acompaña al joven en Moscú y en Teherán.

El escritor presta una particular atención a los paisajes y a las atmósferas. De Moscú muestra, ante todo, la multitud de personas de diferentes culturas y etnias que hacen cola frente a las oficinas del gobierno, oprimidas y resignadas al dominio de una burocracia poderosa y opresora.

Más adelante, en el texto, habla de los rascacielos, que son “el paradigma de la construcción estalinista, un estilo arquitectónico que combina los delirios y dimensiones de la arquitectura imperial europea, los elementos simbólicos de la arquitectura griega clásica y el odio ruso por la funcionalidad” (p. 32). De la segunda capital, Teherán, muestra, sobre todo, actitudes y posturas de la gente: la clausura mental, la extrañeza hacia un mundo libre, incluso la dificultad de sus alumnos iraníes para orientarse en el espacio geográfico y para comprender las minuciosas explicaciones por parte del profesor, quien les quiere ayudar a localizar Cataluña, Andorra, las Islas Canarias y las Islas Baleares en un mapa.

En este pueblo, el autor se enfrenta a una manera de razonar y de hablar llena de estereotipos, la cual permite a sus habitantes poder hablar de todo, sin hacer hincapié en datos y conocimientos reales. Da como ejemplo el de una chica que le pregunta si podría llevar el velo en Barcelona pues ha oído que en España no hay respeto por los musulmanes.

El profesor piensa desesperado: “Odio a este país”, pero sigue trabajando e intentando abrir nuevas perspectivas a estos estudiantes.

Moscú y Teherán aparecen en el relato no en el orden cronológico de las dos experiencias, sino en un mismo plano temporal. Imágenes y situaciones vividas ligadas a las dos ciudades se conectan por analogía, no por la secuencia temporal o por contigüidad espacial, a veces con efectos líricos, como en un poema de Baudelaire.

Es particularmente intenso y original el pasaje del texto en que aparece en escena una manada de perros debilitados por el hambre en un parque de Moscú. Después, con una poderosa analogía, el autor pasa a

hablar de otro grupo de perros paseados por un señor, en la zona Norte de Teherán:

Són la set de la tarda i fa hores que és negra nit, però les dimensions de la construcció i els centenars de finestres il·luminades que li donen vida fan impossible que es camuflí el fosc. Sento lladrucs. És la manada de gossos abandonats del barri, que trota pel parc que rodeja les facultats. Conta la mitologia urbana que aquestes bèsties s'han arribat a menjar indigents, i la veritat és que l'espectacle d'una dotzena de gossarros mig salvatges corrent cap a tu no fa gens de gràcia, però en realitat són animals desnodrits i debilitats pel fred que gasten la poca energia que els queda per escalfar-se una mica. [...] A l'Iran no hi ha gossos, pràcticament, perquè l'Islam considera que el gos és un animal haram, impur. Al carrer d'abandonats, no se veuen, i com a animal de companyia, almenys a Teheran, són exclusius de la gent del barris del nord, els més "occidentalitzats". [...] Com aquell senyor que vam veure un dia que passejava cinc o sis gossets faldillers, d'aquells que normalment fan tanta ràbia, però que a l'Iran es poden interpretar com un símbol contestatari i de resistència: cinc gossets són molts, per a una república islàmica. (pp. 41-42)

El relato concluye con un encuentro en Malasia entre el protagonista-autor y su amigo Òscar. En la capital, Kuala Lumpur, los dos prueban comidas exóticas y reflexionan sobre el complicado sistema oriental de símbolos.

Saxe-Gambetta

El tercer relato, *Saxe-Gambetta*, de Roger Fusté Suné, el más joven del grupo (nacido en 1986), *maître de langue*, de catalán en la Universidad de Lumière Lyon, es el que más habla de la lengua catalana en su experiencia personal y en su labor de docente. Me parecen fundamentales los tres momentos del uso del catalán que el autor ilustra a lo largo del texto.

En el primero pone en escena la "diglosia" ingenua de su abuela, que siempre había hablado en catalán, pero que había tenido que aprender a escribir en castellano. Ella, sin que eso le diera problemas, utilizaba la lengua oral y la escrita recreándolas, como Barthes dice que hacen los niños y los extranjeros. Escribía el nombre del autor, cuando este era niño, de todas las maneras posibles: *Rujé, Ruiger, Rutjé, Rogé*, etc.

A propósito de la manera de vivir esta diglosia por parte de la abuela, me parece interesante un pasaje significativo y divertido del relato:

M'inclino a pensar que [la iaia] vivia la disglòssia sense escarafalls. Els pèsols que donava a les seves filles, si mai els comprava enllaunats, posem per cas, es deien guisantes, però això què hi feia? Només damunt a la prestatgeria de la botiga es deien *guisantes*, de seguida entraven dins del sarró es convertien en pèsols. I quan la iaia els servia sobre el plat clivellat o escantonat - a casa eren pobres -, flairosos i fumejants, és encara més segur que dels *guisantes* ja no en quedava ni rastre i que només s'hi podia apreciar, verds i rodons, amb unes fulles de menta o un bocí de pernil, uns bons pèsols. Aquesta mutació lingüística, natural y silenciosa, devia anar acompanyada d'una altra consideració no menys important: que els *garbanzos* i els cigrons, els pèsols i els *guisantes*, las *acelgas* y les bledes, no semblaven presentar cap diferencia de gust. (p. 59)

En un segundo momento el autor se sitúa como profesor ante la lengua y este cambio de posicionamiento acarrea un cambio de visión sobre la propia lengua. En esta nueva etapa la lengua, ya no se halla atada a la corporeidad de la infancia, no es creadora, ni carece de normas. Para el profesor, no para el niño o la anciana, la lengua debe poder ser analizada. Sin este cambio en la mirada sobre su lengua, el autor cree imposible poder enseñarla.

Sense això, sense aquest coneixement del codi, jo no podria ser professor [...]. Hi ha un preu a pagar. Per comprendre com funciona una llengua, se ha de poder representar, és a dir, allunyar-la de si mateix, separar-se'n. (p. 61)

En un tercer momento, el autor y profesor analiza la visión que sus alumnos tienen de la lengua catalana. Algunos de sus estudiantes franceses son claros ejemplos de la *grandeur* francesa, un orgullo tradicional hacia su país y su lengua. Para muchos de ellos la grandeza de su lengua no es compartida por otras lenguas. Así, y quizás porque pasan con gran facilidad del catalán al castellano, consideran la primera lengua casi una variante de la segunda, no un idioma independiente.

Dice el autor a este propósito:

Se m'objectarà que molts d'elles provenen dels estudis de llengua espanyola i que és un dels principis bàsics de la intercomprensió entre llengües romàniques [...]. Hi assenteixo de grat, però també confesso que no sé desfer-me de la meva hipòtesi: els mapes polítics fan ombra als mapes lingüístics. (p. 65)

Crònica catacroata

Irene Torra Sans, joven (n. en 1985) poetisa, escritora, operadora cultural, lectora de lengua catalana en la Universidad de Zadar (Croacia), manifiesta una actitud casi opuesta a la del autor anterior. Se lanza a la experiencia de enseñar su lengua en la ciudad croata después de haber soportado una larga y aterradora entrevista. Desde su primera visita, Zadar le ha parecido brillante: “En recuerdo sobretot la llum. Una llum que no coneixia: molt més que blanquíssima, rabiosament lluenta, una llum d’estiu que tot ho feria” (p.74). La “aventura”, como ella misma llama su experiencia de profesora en Croacia, está llena de encuentros y descubiertas alegres: desde la sorpresa por el interés hacia el catalán por parte de estudiantes que viven en un lugar tan lejano, hasta la profecía de un agente que, después de haberle hecho muchas preguntas, le anuncia que ella no volverá a su tierra natal porque todos los lectores extranjeros que han trabajado en Zadar, se dejaron cautivar por esta ciudad.

La parte sin duda más interesante del relato es la que concierne a su trabajo de profesora:

[...] el projecte iber-romànic zadarenc és tan magnètic que és difícil no voler-ne formar part, és per això que és aquí on he omplert de significat i he viscut l’iberoromanisme d’una manera especialíssima, viva. [...]el despatx que tenim assignat i les instal·lacions són com són [...]. Però un equip molt ben encolat. Tant, que s’inventaria una gimcana de llengües de títol Iberormaniziraj se! (‘Iberoromanitzeu-vos’), muntaria un karaoke iberomànic [...]. I és que aquí a Zadar passen coses extraordinàries, almenys a ulls de qui s’ho mira de fora. Passa, per exemple, que la llengua catalana forma part del currículum de les estudiants del Diploma de Llengua i Literatura Espanyoles, igual que el gallec i el portuguès. (p. 77)

Es seguramente, este relato, el testimonio más alegre y entusiasta de la experiencia de enseñanza del catalán en el extranjero.

El lector cansat

El quinto texto es de Jordi Gimeno (1970), un hombre cuya vida ha sido interesante e inusual. Antes de dedicarse en exclusiva a la enseñanza del catalán, trabajó como cocinero en Europa, Estados Unidos, India y Emiratos Árabes. Dio vida al proyecto www.bonprofit.org, un sitio web sobre el idioma, la cultura y la gastronomía catalanas. Ha ganado menciones y premios por su maestría en el campo de la gastronomía y por su actividad como narrador.

Jordi Gimeno enseñó durante cinco años en Hungría, en la ciudad de Szeged, atravesada por el río Tisza. Este texto, más que un relato, es una reflexión atormentada sobre la propia vida y las propias elecciones, la enseñanza del catalán en el exterior, la relación entre profesor-lector y alumnos, la ilusión y la decepción, el mundo académico... Es imposible dar cuenta de todos los contenidos y de los pliegues de una reflexión que se desarrolla en un largo, libre, e intenso recorrido, por un monólogo interior que habla de la decepción, de la fatiga, del inexorable sentido del paso del tiempo, de la duda y la confusión, de un futuro incierto como lector de catalán, y de la comparación entre la situación actual que vive el autor y un tiempo pasado en el que todavía había mitos y esperanzas.

Elijo, entre los temas, el hilo de la relación entre el profesor de catalán y los alumnos en distintos momentos:

Vaig fer la primera classe amb una motxilla plena d'apunts y motius que justificaven la meva presència allà. Però no calia, els meus alumnes de primer any i jo passarem l'estona creant-ne de nous: traduirien llibres, aconseguirien beques i estades de formació en empreses catalanes, farien d'intèrprets, emprendrien recerques... Continuarien un viatge que havia començat a la cala de Llevadó, a prop de Tossa de Mar, el lloc on van la majoria d'instituts d'Hongria de viatge de fi de curs, i que acabaria amb una feina a Catalunya i en català. (pp. 86-87)

Los cursos de catalán, activos en Hungría desde hace décadas, sin embargo tienen una duración absurdamente breve, de sólo dos años. Vemos como, en estos mismos días, el estado de ánimo de los alumnos cambia cuando se encuentran en el segundo año de curso:

Amb les alumnes - sempre són noies - de segon any la cosa ja va anar diferent; em miraven con un extraterrestre i en el planeta deshabitada dels seus ulls hi veia l'holograma de la meva antecessora, que ho devia fer millor que jo..., i les seves cares del pal només insinuaven la pregunta que mai no gosarien fer-me, la de sempre: els serviria l'alguna cosa tant d'esforç amb el català? [...] I aquelles noies de segon any dubtaven, però no em vaig desanimar, jo faria que els fos útil, las nodriria de motius, aconseguiria que elles també sentissin que ho tenen tot a l'abast, que el món era com Szeged: petit, pla, amable i que podies arribar a tot arreu fent quatre pedalades en la direcció correcta. (p. 87)

Pasan los años. Las preguntas, explícitas o implícitas de los alumnos - sobre todo de las chicas - siguen haciéndose. Pero el profesor ha cambiado, no tiene ni puede transmitir más ilusiones ni engaños:

No fa gaire una estudiant m'atura pel carrer i em comenta que s'està plantejant estudiar la nostra especialització de català, la de dos anys, que si crec que així tindrà més possibilitats de treballar com a traductora. La meva resposta, i em sorprenc a mi mateix, és poc entusiasta, professional i atenta, sí, però mancada de la més mínima passió [...] Li havia de vomitar allò de poder treballar en un editorial, en empreses de comunicació, en institucions? [...] Assegurar-li que no acabaria en un forn de pa, en una recepció d'hotel o en una centralita telefònica, como algunes de les seves companyes? Gris. (pp. 93-94)

Al final del texto, vemos al autor que tira piedras al río Tisza y mientras reflexiona sobre sí mismo, sobre el mensaje que su escrito quiere transmitir al lector; un texto sin duda desolador, pero muy sincero y que da mucho que pensar, incluso a aquellos quienes pueden llegar a conclusiones diferentes de las del autor.

Quatre estacions i escaig

El sexto y último texto de la colección lo firma de Jordi Antoni Clement i Rovira, quien trabajó en Varsovia para el Instituto Ramon Llull y después en Seúl, capital de Corea del Sur. De su experiencia en Corea, muy intensa y agradable, el autor decide extraer algunos relatos, ni totalmente basados en la realidad ni completamente fantásticos:

Del pas del temps al llarg dels mesos en trauré un fràgil fris de la vida quotidiana d'alguns hipotètics alumnes meus i jo actuaré com a narrador omniscient que tot ho sap i tot ho comprèn. [...] En definitiva, imaginaré unes possibles històries personals, bastides amb forces dosis d'imaginació, aquell ingredient tan necessari per viure i sobreviure, per explicar qüestions coreanes en català. (p. 103-104)

Las historias que cuenta, siempre en primera persona, pese al propósito de posicionarse como narrador omnisciente, están conectadas a las estaciones y al tiempo atmosférico. En el primer relato, el protagonista, que coincide con el autor, mira, con la nariz pegada al cristal de la ventana durante una fuerte lluvia, a una chica estupenda, que se mueve con gran elegancia en la calle. Imagina que la chica es una geisha, que da consuelo a señores ancianos oprimidos por una vida familiar convencional y el final lleva a una sorpresa que me parece justo no revelar.

Sigue una historia de paseos y de intenso intercambio lingüístico con un amigo coreano. El autor, entusiasmado, incluso intenta ofrecer al lector algunos rudimentos de escritura oriental. El relato concluye con una fiesta increíble, una alegre fiesta colectiva.

El tercer pequeño relato se centra en una historia de amor y en la puesta en escena del ritual de una boda, que está entre la tradición asiática, la cristiana occidental e incluso la hollywoodiana.

Finalmente, se cuenta el viaje hacia el aeropuerto, que llevará al protagonista a su país.

El autor ha quedado encantado con Corea, un país que posee una gran riqueza histórica, cultural, de costumbres ciertamente no inferiores a las europeas y hace esta reflexión: "...la literatura clàssica no ho és tant i ... el centre de tot plagat és, tanmateix, un conjunt de centres dispersos en aquesta terra que voleia en la immensitat de l'espai". (p. 114)

Para él la escritura de estas páginas ha sido agradable, divertida, apasionante, como espera que sea, también, la lectura. Su relato concluye con unas palabras que podrían considerarse, al menos en buena parte, como la conclusión de la colección:

L'entreteniment, en definitiva, és una meravella que va inventar l'home fa molt de temps i avui, malgrat bregues, cops, sangs i fetges, mals auguris, bestieses variades, encabritaments, sotmetiments i d'altres desgràcies, anem aplicant a cada racó de pell per extreure'n un somris sincer, un calfred de sorpresa, una tremolor encuriosida o bé un silenci final. (p. 115)

Los seis relatos que forman "*Tarongeta*" *vol dir taronja petita* se visten con un lenguaje literario refinado y vivaz, que permite a los autores ofrecer una narración de experiencias vividas y una reflexión personal sobre que significa enseñar la lengua materna en el extranjero. El sentido del descubrimiento, el intento de entender y definir la relación entre los países de acogida y la tierra catalana, la frescura, la defensa a veces dulce, a veces enojada, a veces reflexiva, a veces alegre de la propia identidad cultural y lingüística, son los rasgos distintivos y unificadores de estos relatos. El discurso fluye, a veces, a lo largo del laberinto de la memoria, cruzando y acercando, en el pensamiento y en la escritura, lugares y momentos de la vida distantes en el espacio y en el tiempo. Sin duda, una lectura sugerente para cualquier profesor que vaya al extranjero para enseñar su propia lengua.

Referencia del autor:

Marcello Belotti es licenciado en Filología Italiana por la Universidad 'Statale' de los Estudios de Milán y trabaja como profesor de italiano, traductor y doblador en Barcelona. Enseña italiano y teatro en contextos distintos: Escuelas Oficiales de Idiomas, UAB Idiomas (Servicio de Lenguas), EIM-UB, y Liceo italiano Amaldi de Barcelona. Ha obtenido el título de Master en Formación del Profesorado de Secundaria (especialidad: lengua extranjera) y en la actualidad está cursando el Master en Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad Autónoma de Barcelona. Entre sus áreas de interés y estudio destacan el uso de las TIC en la didáctica del italiano como L2, la intercomprensión entre lenguas románicas y el plurilingüismo.

Email: mbelotti@xtec.cat

Para citar este artículo:

Belotti, M. (2014). “Tarongeta” vol dir taronja petita por Bosch, Llop, Güell Bou, Fusté Suñé, Gimeno, Climent i Rovira, & Torra Sans (Godall Formacions). *Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature*, 7(1), 78-87.